

## Las Cuatro Paredes

por: Hadita.

Despierta. Como cada lunes por la mañana, el primer reto es despertar. El siguiente es levantarme. Después, es necesario ponerse el disfraz: Traje, uñas, labios, ojos y piel perfecta. Un adorno extra, además del reloj. El cual, por cierto, me recuerda lo tarde que es.

Al salir corriendo de casa y encender el motor del auto, mi estómago ruge con desespero. En algún momento de la rutina, debería incluir el desayuno.

El cielo está lleno de nubes negras. Debí traer paraguas. No tardan en empezar a caer una, dos, diez gotas, que luego se transforman en... cientos, miles, millones. Me concentro en el camino, pues decido no reducir la velocidad. Debo llegar al trabajo.

El teléfono empieza a sonar. Mierda. Seguro es mi jefe, ¿es que nunca me dejan en paz? Alcanzo el pequeño aparato. Una mano en el volante, la otra lleva el celular. Mi cerebro deja de poner atención a la carretera. Grave error.

*Despierta.* Me digo al descubrirme sumida en la oscuridad. *Habla, siente, huele, escucha.* No, no puedo. Estoy sola, lo sé, sin posibilidad de pedir ayuda. Me muevo. O eso creo. Avanzo a través de... Nada. Pasan horas. Tiempo, tiempo. Maldito tiempo. ¿Y el trabajo? Se molestarán. Hasta es probable que me despidan. No toleran la irresponsabilidad. ¿Qué hago aquí? Obligo a mi cerebro a mandar la orden de avanzar. No sé si lo consigo. Todo es negro, no soy nada y avanzo entre lo mismo: Nada.

**Siento.** Parece que mi sentido del tacto ha logrado rehabilitarse. He llegado a un borde. No puedo avanzar más. Al menos eso creo. Aquí me quedo reflexionando sobre el cansancio, aquí noto mis huesos y músculos doloridos. Es mi cuerpo el primer encierro, donde el tiempo avanza sin remedio. El pasado duele y pesa demasiado: los errores, los amores, las lágrimas. El presente no se puede vivir, es tan efímero, tan irreal. El futuro sólo es trabajo, cansancio, vejez. Por un momento, debería no importarme nada. El tiempo es irreal, cuando no te detienes a medirlo. Aquí puede haber pasado un minuto, una hora, un día. Pero no importa. Aquí sólo soy y existo, sin saber cómo. ¿Será que debo seguir buscando... ? Debe haber una puerta. Me convengo de seguir. Con el dolor asentado. En todos lados. Aun así, esto parece ser parte de un sueño. Esto no puede ser la muerte.

**Escucho.** Al principio no es más que ruido. Pero, poco a poco, las palabras van tomando forma hasta donde estoy.

—¿Se recuperará?

—No lo sabemos.

—¿Podrá volver al trabajo?

¿Recuperarme? ¿Volver? ¿Quiero ambas cosas? Una parte de mí desea encontrar esa puerta, esa salida. Despertar. Otra está contenta con esta existencia. Aquí no hay gritos, ni reclamos. Tampoco hay que guardar apariencias. Nadie te juzga. Nadie te obliga a hacer algo que no quieres. No hay televisión, ni anuncios, tratando de decirme que debo usar el acondicionador más adecuado o tomar el café de la franquicia de moda, el más corriente, pero siempre el más caro. El cansancio inicial ha desaparecido. Algo que no había ocurrido, desde que empecé a trabajar. ¿Podrá volver al trabajo? Claro, es lo único que importa. Para mi familia soy sólo fuente de lujos y caprichos. Llego a un obstáculo. Una segunda pared se interpone en mi camino.

**Huelo.** Orines, desinfectante, formol. **Pruebo.** El regusto amargo de la bilis en mi boca. Olor y sabor a muerte. Al llegar a la tercer pared, el miedo empieza a ceder paso entre la apatía y el enojo, causado por la pared anterior... Ahora sólo queda espacio para la auto compasión. Nunca he sido más que un títere. Entre mi familia y mi sociedad. Me mueven los hilos de la codicia, la ambición y la red que tejen los medios de comunicación, para obligarme a buscar cosas que no necesito. Podría haberme conformado con un trabajo sencillo de medio tiempo. El dinero no iba a atestar mis bolsillos, pero al menos tendría tiempo para comer y respirar. Llorar. Debería llorar. El olor es tan penetrante, tan real, que me asfixia, me asusta. Muerte. No la quiero, no la acepto. Quiero vivir, quiero hacerlo.

—¿Ah sí? —pregunta una voz interior—, ¿y para qué? ¿Harás más de lo mismo?

—No lo sé.

Pero con ese instinto de supervivencia, tan humano, me obligo a seguir avanzando. Debe haber una pared más y ahí, una salida.

**Quiero ver.** No alcanzo aún la última pared. Mi esperanza de salir de aquí se va agotando. Tres temores, tres paredes: tiempo, sociedad y muerte. Pero... si no hay cuarta pared, ¿qué me ata a este lugar? Tiempo, trabajo, muerte... Yo. Soy yo. Soy el último obstáculo.

La decisión es mía. ¿Quiero salir? ¿Quiero despertar? Mi cuerpo parece listo. ¿Mi mente? Una voz interior vuelve a preguntar:

—¿Harás más de los mismo?

—No. Será diferente.

—¿Y cómo es que eso?

—Me permitiré ver, oír, oler y sentir

No insiste, la he convencido. Ahora debo abrir los ojos, hablar. Debo ver a mi alrededor y... no sé. Debo exigir lo que es mío. Mi salud, mi espacio personal, mi vida de vuelta.

Uso mis sentidos, los que han vuelto, para empezar a salir de esta oscuridad, tan profunda, tan agobiante, tan solitaria. Busco un olor distinto al que me envuelve en este momento. Pero lo hago en mi mente. De la que soy presa. Lavanda. Mi abuela rociaba mi almohada con lavanda, decía que ayudaba para dormir. El olor es penetrante, pero suave, fresco, casi alegre. Ahora quiero probar algo. Miel y manzanilla. Mi té favorito. Cuando logre salir, tomaré una buena taza. Casi puedo saborearlo.

Ahora me paso las manos por el cuerpo. Lo acaricio. El tiempo ha obrado sobre él. Pero cada arruga, cada imperfección es prueba de que he vivido. De repente, puedo sentir cómo mi boca pierde la mordaza que la mantenía atada.

—Ayuda.

Es la primer palabra que se me ocurre formar. Pero luego lo repienso y las sílabas que alcanzo a pronunciar son apenas un susurro lejano:

—Gracias.

Las cosas van de cambiar. Estoy lista. Abro los ojos. Una luz intensa me ciega un instante. Pero mis ojos alcanzan a formar imágenes a través de la ventana, un pájaro en vuelo surca el cielo azul, con un sol quemante instalado en él. Ahora siento cómo en mi rostro se va formando una sonrisa, preparada para quedarse ahí mucho rato. He conseguido despertar.